



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Vol. 18, no 43, jul. -oct. 2015, ISSN: 1608-3784.  
RNPS: 1903

## **LA CONTRIBUCIÓN DEL PENSAMIENTO NACIONAL CUBANO A LA CONCIENCIA AMBIENTAL**

MSc. Geisha Calero de la Paz. Instructor. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Cuba. Email: [geisha@uniss.edu.cu](mailto:geisha@uniss.edu.cu)

Dr. C. Julio César Calderón Leyva. Profesor Titular. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Cuba. Email: [jcalderon@uniss.edu.cu](mailto:jcalderon@uniss.edu.cu)

MSc. Carlos Alberto Valdivia Marín. Asistente. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Cuba. Email: [carlosv@uniss.edu.cu](mailto:carlosv@uniss.edu.cu)

### **RESUMEN**

La educación ambiental es una necesidad para la sociedad actual y debe responder a la formación de ciudadanos capaces de operar cambios en la misma, y contribuir a la transformación del conocimiento y a la innovación tecnológica para la solución de los problemas globales y territoriales. En el contexto cubano contemporáneo, se plantea la pertinencia de la introducción paulatina del saber ambiental en la educación de los estudiantes como premisa para alcanzar el desarrollo sostenible y, además, se reconoce con carácter prioritario la labor que han desempeñado los pedagogos. El objetivo del presente artículo es valorar el proceso de formación de la conciencia ambiental en Cuba, visto desde la evolución del pensamiento nacional en las etapas colonial y neocolonial, en función de su utilización para fomentar la educación ambiental de las presentes y futuras generaciones. Se realizó la revisión de diversas fuentes documentales que permitieron a los autores llegar a valorar el legado histórico de estas personalidades en función de la educación ambiental de la sociedad cubana.

**Palabras clave:** pensamiento nacional cubano; conciencia ambiental; educación ambiental; medio ambiente; sostenibilidad

### **THE CUBAN THOUGHT CONTRIBUTION TO THE ENVIRONMENT CONSCIENCE ABSTRACT**

The environmental education is a necessity for the current society and it should respond to the formation of citizens that are able to bring about changes in society,

and to contribute to the knowledge transformation and the technological innovation for the global and territorial problems' solution. In the contemporary Cuban context, the gradual introduction of the environmental knowledge in the education of students as premise to reach the sustainable development is very appropriate and the carried out teachers' work is considered as a priority. The objective of the present article is to value the environmental conscience process formation in Cuba seen from the evolution of the national thought in the colonial and neocolonial times, in function of its use to foment the environmental education of the present and future generations. The revision of diverse documental sources was carried out allowing authors to end up valuing the historical legacy of these personalities in function of the environmental education of the Cuban society.

**Key words:** environmental aware; environmental education; environment; sustainability

## **INTRODUCCIÓN**

La educación ambiental, disciplina de reciente creación, se inicia con la Cumbre de Desarrollo Humano en Estocolmo, en el año 1972, la cual se define como “Proceso continuo y permanente que constituye una dimensión de la educación integral de todos los ciudadanos, orientado a que en la adquisición de conocimientos, desarrollo de hábitos, habilidades, capacidades, actitudes y en la formación de los valores, se armonicen las relaciones entre los seres humanos y de ellos con el respeto de la sociedad y la naturaleza, para propiciar la orientación de los procesos económicos, social y culturales hacia el desarrollo sostenible” (Mc Pherson y otros (2004:299).

Se entiende como desarrollo sostenible como “el proceso de creación de las condiciones materiales, culturales y espirituales que propicien la existencia de los componentes abióticos, bióticos y socioeconómicos en el Planeta, con un carácter de equidad y de justicia de forma sostenida, basado en una relación armónica y racional entre los procesos naturales y socioeconómicos, teniendo como objeto tanto las actuales como futuras generaciones de todas las especies vivas, sin menoscabo de los demás componentes abióticos del medio ambiente” (CITMA, 2012:8).

En consecuencia, se trata de una concepción del desarrollo sostenible, que se fundamenta desde la comprensión y análisis del medio ambiente como sistema complejo y dinámico que integra en su funcionamiento los subsistemas naturaleza-sociedad-economía.

El medio ambiente se define así, “como el sistema que integra la totalidad de los elementos abióticos, bióticos y socioeconómicos, mediante relaciones multidimensionales diversas y complejas en estado dinámico y evolutivo, donde se produce una relación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza” (CITMA, 2012:6).

Se asume el término conciencia como forma superior, propia tan solo del hombre, del reflejo de la realidad objetiva. La conciencia constituye un conjunto de procesos psíquicos que participan activamente en el que conduce al hombre a comprender el mundo objetivo y su ser personal. De ahí que la conciencia sea un producto del desarrollo social y no exista al margen de la sociedad (Rosental e Iudin, 1981:14).

La formación de una conciencia ambiental no puede estar ajena al debate ideológico, ya que la neutralidad y asepsia ideológicas no son otra cosa que ideología. Se insiste, por tanto, en que la conciencia ambiental se encuentra en proceso de formación, en ella son apreciables elementos dispares, y su necesaria tendencia a la universalidad no significa que no haya grados diversos cognitivos y axiológicos en su conformación, desde actitudes negativas que rechazan de modo absoluto cualquier conservatismo de la naturaleza y que se explican con el criterio de que el futuro no existe, hasta las que concentran sus esfuerzos en la actividad local proteccionista sin que reflexionen suficientemente sobre el hecho que, aunque las medidas globales sean urgentes, tienen que pasar y pesar en los intereses de todos los seres humanos y que la actuación local sirve, pero no elimina los riesgos mundiales.

La conciencia ambiental se desarrolla de forma contradictoria e histórico-concreta, no solo con relación a la naturaleza, sino también de modo intersubjetivo. Pretender que el concepto de conciencia ambiental posea similar contenido en los académicos y en la clase media de los países del Norte hiperindustrializado que en los países, incluso los académicos y clase media del Sur, posee una coloración un tanto utópica. Sus propios paradigmas tienden a diferenciarlos, coincidirán en muchas apreciaciones, pero se distanciarán por sus referentes particulares reales.

A pesar de resultar una disciplina joven la educación ambiental, es válido reconocer la preocupación de muchos pedagogos a lo largo del tiempo por transmitir a sus discípulos los valores éticos relacionados con el amor y el respeto a la naturaleza, lo que también se manifiesta en Cuba. Por tanto, el objetivo del presente artículo es valorar el proceso de formación de la conciencia ambiental visto desde la evolución del pensamiento nacional en las etapas colonial y neocolonial, en función de su

utilización para fomentar la educación ambiental de las presentes y futuras generaciones.

## **DESARROLLO**

### **Evolución histórica del pensamiento nacional cubano en función de la educación ambiental**

En la comunidad primitiva, los niños se instruían y educaban en el proceso de la propia actividad laboral en el mismo seno de la familia, sobre la base del respeto y veneración hacia el medio. En esta etapa del desarrollo de la civilización, se destacaba el alto significado para cada uno de los miembros de la comunidad, de la necesidad de preservarlo como fuente permanente de recursos disponibles. Este aspecto se profundiza en la sociedad esclavista a partir del florecimiento de las ciencias, el arte, la literatura y la filosofía del mundo antiguo. La formación del niño ya no se desarrollaba entonces en el núcleo familiar, sino que se realizaba a través de vías más formales que se originaban en esta época. Los aspectos relacionados con el conocimiento de la naturaleza comienzan a tener un carácter formal, donde la palabra del maestro se convierte en el vehículo esencial de la transmisión de la cultura y las tradiciones de los pueblos, aunque lógicamente, sobre la base de los conocimientos teóricos y memorísticos sobre el entorno.

Durante el régimen feudal, la hostilidad del clero hacia la filosofía antigua, sobre todo la de fundamento materialista, dio lugar a que toda la producción científica de las antiguas civilizaciones fuera ocultada y se propagandizaran las doctrinas teológicas e idealistas, no favoreciéndose entonces el desarrollo del pensamiento científico-naturalista sobre la materialidad, ya que la teología colocó en el centro del análisis de la unidad del mundo, el problema de la relación entre la fe y la razón.

No es hasta los siglos XVII y XVIII que se vislumbra un resurgir educativo relacionado con la naturaleza; se aborda esta actividad de una forma más coherente y sistemática, al reflejarse además el deterioro socio-ambiental que experimentaba la región europea. En este período, se destacan Juan Amos Comenius (1582-1670), Juan Jacobo Rousseu (1712-1778) y Juan Enrique Pestalozzi (1745-1827), quienes se oponían a la enseñanza religiosa y escolástica, criticando y denunciando los problemas ambientales que existían en el 'Viejo Mundo', aunque lógicamente entonces no habían adquirido esa denominación. Estos insignes pedagogos resaltaron la importancia que tenía para los niños el conocimiento de la naturaleza a

través de las excursiones, y que esas nociones tenían que partir del entorno inmediato del mismo.

Durante el siglo XIX, la sociedad capitalista sustentada en los avances de la Revolución Industrial se fue consolidando, todo lo cual transformó la economía natural agraria que caracterizaba las sociedades precapitalistas, en una economía industrial, incrementando las necesidades de recursos naturales y de la fuerza de trabajo como soporte básico de esta sociedad.

El creciente deterioro del ambiente repercutió en el pensamiento pedagógico de la época, en el cual se resaltaban los conocimientos y valores éticos que debían desarrollar los niños y jóvenes hacia la naturaleza. Se destacan en este período Federico Froebel (1782-1852), Guillermo Augusto Lay (1862-1926), Adolfo Disterweng (1790-1866), entre otros, que hicieron aportes significativos a las ciencias pedagógicas, utilizando, de una forma creativa, al entorno como medio indispensable en el proceso docente educativo.

La unidad de la naturaleza y la sociedad humana se hizo presente en el pensamiento de Carlos Marx (1818-1883) desde su juventud, cuando buscaba la humanización de la naturaleza y del hombre a través de la recuperación de sus sentidos, con lo cual se incluyó entre los primeros que anticiparon la problemática ecológica, lo que lo acerca a los enfoques actuales. Según la teoría marxista, el desarrollo humano constituye un proceso histórico-natural, y en su sistema conceptual se encuentra la huella de dicha unidad en categorías tales como: formación económica social, categoría angular que no reniega ni oculta su evidente pasado geológico, ni la referencia biológica en la composición orgánica del capital. No obstante, cuando Marx estructura las diversas formas de la conciencia social no incluye a la ecológica; ello lo hace consecuente consigo mismo, al no presumir problemas que no habían alcanzado un grado de madurez real.

Cuba, también tuvo su escenario en la formación ambiental. Este pensamiento comienza a desarrollarse desde la última década del siglo XVIII con la primera generación de pensadores, la denominada *Generación del 92* o *Ilustración Reformista Cubana*, que tiene en Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), promotor principal del proyecto socioeconómico para la Colonia, a la figura más representativa. Sus postulados en líneas generales se dan a conocer en la obra: *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla*, publicada en el año 1792, obra que aporta información muy útil para conocer los grandes cambios

ambientales que se produjeron en Cuba a principios del siglo XIX como consecuencia del desarrollo de la plantación esclavista, aunque no se trata precisamente de un autor preocupado particularmente por la temática.

El presbítero Félix Várela (1788-1853) contribuyó como nadie hasta entonces al desarrollo de un pensamiento genuinamente nacional; buscó la solución de los problemas que aquejaban al país desde dentro, con ideas nuevas basadas en una crítica mesurada y con un sólido núcleo ético; siempre entendió que el adelanto de la sociedad solo podía alcanzarse a través de la elevación de la cultura del pueblo, este legado es reconocido junto al de José de la Luz y Caballero, su discípulo, como una de las fuentes fundamentales sobre las que se basó el pensamiento de José Martí.

En el pensador bayamés José Antonio Saco (1797-1879) se advierte un incipiente ambientalismo, sobresaliendo dentro de su vastísima obra el artículo: *Montes o bosques en la Isla de Cuba*, publicado en el año 1827, donde se hace un minucioso análisis crítico de la situación de los bosques naturales después de un cuarto de siglo de talas provocadas por el desarrollo de la producción azucarera.

Sobresale también por sus aportes, entre otros pensadores, en el siglo XIX cubano, Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces (1809-1877), quien publicó trabajos de interés en este sentido como lo fuera: *¿Descansa sobre bases científicas la opinión de que la destrucción del reino animal lleva consigo la del vegetal, y viceversa?*, publicado en el año 2001; además de otros múltiples trabajos sobre ciencias relacionadas con la tierra, la agricultura y la ganadería en la Isla.

Un lugar especial en este contexto lo tiene Álvaro Reynoso (1829-1888), quien contribuyó como nadie a la intención de lograr un cambio de la mentalidad productiva en el país, fundamentalmente en el marco de la agricultura y, específicamente, en la cañera; pensamiento que ha trascendido en este aspecto y se proyecta con una notable actualidad por proponer en sus trabajos y, particularmente, en su más conocida obra *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, prácticas con un marcado sentido de sostenibilidad y vistas en su más estrecha relación con la evolución de la economía y la sociedad cubana.

En sentido similar, se destaca la figura de Felipe Poey y Aloy (1799-1891), quien a su notabilísima actividad científica sumó una encomiable labor de divulgación del conocimiento de las Ciencias Naturales y tuvo una activa proyección social desde diferentes instituciones. Legó un pensamiento trascendente en la defensa de la

naturaleza del país, al tiempo que contribuyó también a la enseñanza de las nuevas generaciones en un espíritu científico y renovador.

Es mucho más conocida la proyección medioambiental del pensamiento del Héroe Nacional cubano José Martí Pérez (1853-1895), de una vasta obra en la que se exalta y defienden los valores de la naturaleza de Cuba y América, al destacarse que la misma está presente en prácticamente todos los escritos de su extensa obra, desde su más temprana edad hasta la muerte; además que está particularmente dirigida a la juventud cubana y americana con una marcada intención pedagógica.

En el siglo XX, también se destacan pensadores que aportaron información necesaria y de utilidad para la educación, como el historiador habanero Ramiro Guerra y Sánchez (1880-1970), quien en obras como *Azúcar y población en las Antillas*, *Filosofía de la producción cubana agrícola e industrial* y en sus memorias: *Por las veredas del pasado*, publicado en el año 1957, y *Mudos testigos*, publicado en el año 1974, dejó una importante constancia de las grandes transformaciones que habían tenido lugar en el país, entre ellas: las de medio, ello lo hizo de modo particularmente crítico, aunque desde una perspectiva eminentemente económica y no se aprecia en su totalidad la magnitud de los cambios que se describen, ni toda la significación de los mismos.

En el contexto republicano sobresale la figura del periodista y caricaturista Armando Maribona Pujol (1893-1984), quien desde el *Diario de la Marina* llevó a cabo una notable labor propagandística tendiente a persuadir a la sociedad sobre las amplias posibilidades del país para desarrollar el turismo. Destaca la publicación en 1931 del folleto titulado *Cooperación y Turismo* y en 1943 el libro, *Turismo y ciudadanía*, obras en las que expuso sus puntos de vista sobre el tema, en una época en que ya se había hecho crónica la crisis de la economía y la sociedad y cuando se iba haciendo necesario para el país la búsqueda de nuevos derroteros.

Ocupa un destacado lugar en la etapa, con su alegato en el Juicio del Moncada, *La Historia me absolverá* del año 1953 de Fidel Castro Ruz. Se esboza allí el programa de los jóvenes revolucionarios, el que luego desarrollarían ya en la década siguiente; un programa transformador del país, que proponía cambios en la tenencia de la tierra y su manejo, la introducción de medios técnicos y en el que se destacaba la voluntad de transformar el entorno a partir de la desecación de marismas y terrenos pantanosos y plantar viveros reservando zonas para la repoblación forestal. También se planteaban medidas para la transformación de las ciudades y pueblos del país;

en general era una plataforma de profundo contenido social con énfasis en el logro de mejoras en la vida del pueblo, que iban desde la lucha contra el desempleo hasta la electrificación de vastas zonas; en este aspecto es significativo que mencionara incluso, la posibilidad de la utilización en Cuba de la ahora polémica energía nuclear, como una vía de solución a los problemas energéticos (Castro, 2001). El análisis y utilización de las ideas de Fidel es muy importante porque permite conocer qué se proponía entonces la embrionaria Revolución y qué llevaría a cabo después del triunfo, y permite una comparación muy provechosa de aquel esbozo de política a seguir con lo que después se ha llevado a cabo.

Entre los pensadores más cercanos en el tiempo y que compartieron las realidades del mundo actual, hasta el proceso final de toma de conciencia sobre las amenazas que para la humanidad se ciernen, aparece Antonio Núñez Jiménez (1923-2001), el que desde su *Geografía de Cuba*, publicado en el año 1959, ya defiende, si bien todavía con algunas de las limitaciones propias del pensamiento ambientalista de la época, los valores naturales del país y la necesidad de un cambio de modelo de desarrollo que tuviese en cuenta a su entorno, al relacionar la situación del país en este sentido con la económica y social de la mayoría de la población cubana. Abogó por que este nuevo modelo de desarrollo se proyectara por salvar tanto al hombre como al medio.

Este autor en sus últimos trabajos desarrolló una labor sistemática dirigida a ofrecer información muy útil en la educación de los actores sociales para el manejo del medio ambiente; puede citarse entre estos trabajos: *El exterminio de los bosques de Cuba*, publicado en el año 2001, donde hace un detallado análisis basándose en la evolución histórica del problema a través de las obras de otros autores cubanos y extranjeros que aportan datos de interés sobre el tema. Núñez Jiménez refiere allí sobre las leyes que en el transcurso de los años afectaron a los bosques y los últimos adelantos en la protección y recuperación de la superficie boscosa del país. A partir del triunfo revolucionario, se producen grandes transformaciones en el país y se adopta por parte del gobierno revolucionario una política que tuvo en cuenta la variable ambiental, aunque como es lógico no siempre se pudieron evitar los errores en su aplicación. Incluso, a nivel global, no es hasta la década de los años 70 cuando se toma conciencia de la verdadera magnitud de los problemas.

## **CONCLUSIONES**

El proceso de formación de una conciencia ambiental en Cuba está estrechamente vinculado con la evolución del pensamiento nacional, una de cuyas vertientes se relaciona con la preocupación por las relaciones hombre-naturaleza, el que está presente en el ideario de sus más notables representantes a lo largo de las etapas colonial y neocolonial, al evidenciarse, fundamentalmente, en los aportes prácticos realizados por estos, todo lo que ha servido también como antecedente para la etapa revolucionaria y debe ser considerado en la actualidad en función de la educación ambiental de las generaciones presentes y futuras.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Calderón, J. (2010). *La tradición ambientalista del Pensamiento social cubano y la Educación Ambiental en la enseñanza de posgrado del Centro Universitario "José Martí" de Sancti Spíritus*. (Inédito).

Castro, F. (2001). *La Historia me absolverá*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Cornejo, J. A. (2012). *Módulo III. Cursos Optativos*. Maestría en Ciencias de la Educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Funes, R. (2010). *De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba 1492-1926*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

*Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*.

Recuperado de: <http://www.juventudrebelde.cu>

Mc Pherson, M. y otros (2004). *La Educación ambiental en la formación de los docentes*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Marimon, J. A. (2004). *La formación de una actitud ambiental responsable en estudiantes de secundaria básica*. Tesis presentada para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Villa Clara, Cuba.

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (2012). *Estrategia Ambiental Nacional*. La Habana: CITMA.

Rosental, M. e Iudin, P. (1981). *Diccionario Filosófico*. La Habana: Editora Política.

Valdés Valdés, O. y otros (2012). *La Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible: Estrategia de integración interdisciplinaria curricular e institucional en los programas, proyectos y buenas prácticas en las universidades, escuelas, familias y comunidades en Cuba*. Curso 15. Pedagogía 2013. Sello Editor Educación Cubana. Ministerio de Educación.

**Recepción: 27-2-2015**

**Evaluación: 9-3-2015**

**Recepción de la versión definitiva: 23-4-2015**